

Orígenes de la Reforma Protestante

JUDEX

El Concilio Vaticano II pasará a la historia como el Concilio por la vuelta a la unidad entre todos los Cristianos. Secundando los deseos de nuestro Santo Padre el Papa Juan XXIII, debemos orar porque se realice cuanto antes, ya que sin la ayuda del cielo ningún otro medio bastará para salvar las diferencias que en la actualidad nos separan. Para comprenderlas mejor hemos de volver la vista a sus orígenes. He aquí un resumen de su proceso histórico, presentado con la mayor imparcialidad posible. (1)

El grito de "Reformemos a la Iglesia en su Jefe y en sus miembros" venía repitiéndose con insistencia a lo largo de todo el Siglo XVI y finalmente llegó a convertirse en una realidad, aunque de manera muy distinta a los deseos que abrigaban en sus corazones la mayoría de los que la pedían. Ocasionó violentas controversias y hasta sangrientas guerras y, sobre todo, fue el punto de origen de la ruptura en la unidad cristiana, de que había gozado Europa hasta entonces, así como de la aparición de este hecho doloroso, que avergüenza y llena de desolación a todos los que creemos en Cristo: "¡Los hermanos están separados!" Este es el drama actual de la Cristiandad.

Porque el Siglo XVI fue el siglo de la Reforma protestante, e igualmente de la Reforma católica. Cada una de estas dos reformas ha pretendido, y sigue pretendiendo, ser la única verdadera. Para un protestante, la Reforma corrigió los errores en los que Roma había caído y volvió a restaurar el verdadero Cristianismo. Para un católico, no existe tal reforma protestante, sino más bien una rebeldía religiosa, que desembocó en un cisma y en una herejía, ambos igualmente lamentables. De hecho, la verdadera reforma de la Iglesia fue llevada a cabo por el Concilio de Trento; esto ya nadie lo discute, ni unos ni otros.

(1) Condensado principalmente del libro "Veinte Siglos de Iglesia" por Daniel Rops y otros autores, Ediciones Paulinas, Bogotá. La parte aquí expuesta la trata en dicho libro Mons. Cristian.

La rebelión de Lutero...

El protestantismo bajo todas sus formas, reconoce a Lutero como al genial iniciador que puso en movimiento todo un siglo. ¿Quién era Lutero? Un fraile agustino, nacido en Eisleben, Sajonia, el 10 de Noviembre de 1453. Nada hacía presentir en él al futuro innovador. Por sus estudios, por sus primeras experiencias religiosas, por su vocación monástica y hasta por sus primeros escritos, pudiera considerarse como tradicionalmente cristiano, medioeval y escolástico, aun cuando con una marcada preferencia por recurrir siempre a la Biblia.

y su tragedia personal,

Sin embargo, en el fondo de su corazón viene desarrollándose una íntima tragedia, tragedia que un día llegará a ser la tragedia de su tiempo; está penetrado del sentido del pecado, y a veces se siente atormentado hasta el escrúpulo por los asaltos de lo que en Teología se llama "concupiscencia".

En su alma anida, cada vez con más fuerza, una doctrina mística elaborada principalmente a base de sus lecturas de un libro de la Edad Media titulado "Teología Alemana" y más tarde de las obras de San Agustín y las Epístolas de San Pablo. El ser humano ha quedado profundamente viciado por el pecado original de Adán, del cual no puede salir más que pecado, y pecamos mortalmente en todos nuestros actos; en consecuencia quedamos destinados a la muerte eterna y la Ley de Dios no sirve para otra cosa que para desesperarnos y deshonrarnos. Afortunadamente, Jesucristo murió por nosotros y pagó nuestra deuda, y nuestra justificación en Jesucristo es gratuita y se consigue por la fe, independientemente de las obras. Dios da la fe a aquellos que quiere salvar, y se la niega a quienes quiere perder.

Lutero se siente feliz con su descubrimiento, que él mismo dice haber hecho en la Epístola a los Romanos y ya nada le hará retractarse. Su drama íntimo hubiera podido

quedar ignorado y nada habría resultado de él. Pero Lutero es un espíritu ardiente e impetuoso, un escritor torrencial, un orador, un tribuno. Estando en el ambiente la cuestión de la reforma, él mismo va a ser el reformador. Y su labor comienza con el "asunto de las indulgencias" que plantea en sus 95 tesis el 31 de Octubre de 1517.

producen el estallido en Alemania.

El drama íntimo de Lutero se identifica de repente con el drama de Alemania. Rechaza todas las objeciones, resiste a las instancias, se niega a escuchar una tras otra, a toda autoridad, Papas, Concilios, universidades, poder imperial... El año 1520 es excomulgado, y Lutero quema la bula que le condena. Comparece ante la Dieta del Imperio, pero se niega con orgullo a toda retracción.

En adelante, Alemania queda dividida en dos campos. A la voz de Lutero, gran número de sacerdotes y de monjes se rebela a su vez, toma mujer antes aún que él, acomoda la Biblia a su gusto como él lo ha hecho, y crea movimientos separatistas. Aquella revolución, que Lutero consiguió poner bajo la protección de su Príncipe, iba convirtiéndose en tumulto y amenazaba con producir la anarquía social.

Los príncipes alemanes que se adhieren a sus doctrinas, se sirven de ellas para sojuzgar a los ciudadanos, para despojar a los monasterios, para enriquecerse a costa de la Iglesia, para librarse del doble yugo del Papa y del Emperador. Gracias a Lutero, Wittenberg en Sajonia (de cuya Universidad es Lutero Profesor desde 1508 y seguirá siéndolo hasta su muerte en 1546) se convierte en una segunda Roma, en la cual Lutero mismo es el oráculo, el verdadero Papa de una contra-iglesia.

Le secundan: Zuinglio en Zurich...

Sacerdote secular, se declara también en rebeldía religiosa contra Roma, e inicia en Suiza la Reforma. Nacido en Wildhaus el 1º de Enero de 1484, muere en 1531 en la batalla de Cappel, luchando contra los católicos.

Zuinglio siempre negó que hubiera copiado a Lutero. Era un rudo montañés de pasiones medianamente sensuales; pero con

pronunciados gustos humanistas y cierta tendencia a la crítica, a la independencia de pensamiento y al racionalismo. En él no hay nada de místico como en Lutero. Pero lo mismo que Lutero, siente deseos de una ruptura con Roma; tiene una absoluta confianza en su conocimiento de la Biblia; y apela a los poderes laicos para resistir a las censuras eclesiásticas.

Bien pronto habrá de estallar entre Zuinglio y Lutero una oposición de doctrinas en torno al problema eucarístico, que resultará totalmente insoluble. En esta querrela de los dos reformadores, podrán ver los católicos a dónde conduce lógicamente el apelar solamente a la Biblia como fuente de doctrina revelada. La Biblia, cuando queda entregada al libre examen de quienes la leen, no puede protestar contra las deformaciones, las desviaciones, las divergencias de interpretación. Para dirigir las controversias es indispensable una autoridad soberana, la de la Iglesia. Jamás, en efecto, será colmado el foso existente entre el zuinglianismo y el luteranismo.

y Calvino en Ginebra.

Y he aquí que va a aparecer una nueva Roma, que ya no está en Wittenberg ni en Zurich, sino en Ginebra. En este caso el nuevo Papa será un francés de origen. Mucho más joven que sus dos predecesores, Calvino, nacido en Noyon el 10 de Julio de 1509, no había recibido las sagradas órdenes, aun cuando disfrutaba de un beneficio eclesiástico.

Era un espíritu activo y penetrante, un poco arisco, muy apegado al principio a la religión católica, en la cual fue enfriándose poco a poco, ganado por las doctrinas de Lutero de la justificación por la sola fe y el culto a la Biblia. Después de un corto paso por el humanismo, se lanzó al movimiento de la "Reforma" a la manera de Lutero; pero sin dar de lado sus ideas personales. Las circunstancias le obligaron a abandonar Francia, donde la lucha contra la herejía había llegado a ser oficial y violenta, y a establecerse en Ginebra, donde hubo de enfrentarse con un reformador de segunda fila: Guillermo Farel. Este acababa de publicar en 1535 un libro magistral, "La Institución Cristiana", que le descubre como uno de los maestros de la nueva doctrina.

Puestos de acuerdo, Calvino llega a ser —unido a Farel— el “reformador” de Ginebra; de allí es expulsado a causa de su severidad, pero no tarda en regresar, para reinar finalmente en Ginebra como vencedor hasta su muerte, ocurrida en 1564.

El zuinglianismo, después de la muerte de su jefe, acaba por unirse a Calvino. Quedarán, pues, dos grandes formas del protestantismo, las dos rivales entre sí: el luteranismo y el calvinismo. Las diferencias doctrinales entre ambos son relativamente poco numerosas: la principal es la Eucaristía; pero su espíritu es totalmente diverso: en Lutero domina la indulgencia moral, en Calvino un despiadado rigorismo.

La pasión de un rey, Enrique VIII de Inglaterra...

En Inglaterra se produjo una tercera gran Reforma de tipo protestante, totalmente desligada del Luteranismo y del Calvinismo. En ésta, el punto de partida no fue ni un místico, ni un humanista más o menos sabio, sino la pasión de un rey. Enrique VIII, que se había mostrado al principio muy hostil al Luteranismo y recibió de la Santa Sede el título de “Defensor de la Fe”, al no conseguir que Roma disolviera su matrimonio con Catalina de Aragón y aprobara su ilegítima unión con su amante Ana Bolena, se proclamó a sí mismo Jefe de la Iglesia en Inglaterra. Los católicos que siguieron fieles a Roma fueron condenados y ejecutados como traidores a la Corona, mientras se quemaba a los luteranos como a herejes (1534). Este cisma produjo bastantes mártires, siendo los dos más célebres Juan Fisher, Obispo de Rochester y Santo Tomas Moro, antiguo Canciller del Reino.



...da origen al Anglicanismo.

Durante el reinado de su hijo Eduardo —subido al trono a los 10 años y muerto a los 16— el Anglicanismo se había ido in-

filtrando bajo el influjo de Crammer, Arzobispo de Cantorbery, y el reparto entre los nobles de los bienes de la Iglesia consolidó la nueva religión. El influjo que ejercía el soberano se notó claramente cuando a la muerte de Eduardo pasó el trono a su hermana María Tudor, que seguía siendo católica y que ocasionó un cambio total de actitud, esta vez en favor de la Antigua Iglesia, pero al advenimiento de Isabel en 1548, la ruptura con Roma se hizo definitiva y en 1559 Isabel se proclamó Jefe de la Iglesia Nacional, destituyó a todos los Obispos del tiempo de María Tudor y puso al calvinista Matías Parker en la silla primada de Cantorbery, con lo que hoy día todas las ordenaciones anglicanas se consideran inválidas, ya que Parker fue consagrado de modo inválido al excluirse expresamente del ritual la idea de sacrificio, sin la cual “no hay sacerdocio válido”. Esté, a su vez, consagró después a todos los obispos. Tras cuidadosas investigaciones, exigidas por las respetables convicciones de ciertos anglicanos, el Papa León XIII declaró (en la bula “Apostolicae curae” de 13 de Set. 1896) que las citadas ordenaciones no tenían valor.

La “Confesión de Fe” fue proclamada en 1563 y reducida posteriormente a 39 artículos y es hoy todavía la Carta de la Iglesia Anglicana oficial. De ellos hay varios artículos perfectamente ortodoxos sobre Dios, la Trinidad, la Encarnación, la Muerte y Resurrección de Cristo, la divinidad del Espíritu Santo, el carácter obligatorio del Decálogo y los Símbolos de Nicea y de Atanasio. Pero en otros se encuentran las herejías de Lutero y Calvino: el artículo VI declara que “la Escritura contiene todo lo necesario para la salvación”, omitiendo la “tradición”, que no es más que el magisterio de la Iglesia asistida por el Espíritu Santo. El artículo VIII define el pecado original como una “corrupción de la naturaleza humana... que persiste incluso en los regenerados por el bautismo”. Confunde, pues, el pecado con la concupiscencia, consecuencia de aquél, y mutila la eficacia del bautismo. El artículo XI enuncia el principio de la “justificación por la fe sin necesidad de las obras”, lo cual es francamente herético. El artículo XIX afirma que “la Iglesia de Roma se ha equivocado con frecuencia en cuestiones de fe”. Y el artículo XXII pretende poner ejemplos de dichas equivocaciones: así ocurre con la creencia en

el purgatorio, la práctica de las indulgencias y el culto de las imágenes, reliquias y santos. El artículo XXV sólo reconoce dos sacramentos de los siete: el Bautismo y la Cena. Y, la cena, la Iglesia Anglicana, siguiendo a Calvino, la reduce a una "presencia espiritual" de Cristo y sólo en el momento de la comunión. El artículo XXXI suprime la Misa como sacrificio de la Nueva Ley, y el XXXII acaba con el celibato eclesiástico.

Hay que observar, con todo, que estos artículos se han interpretado de modos muy diferentes, de suerte que en la Iglesia Anglicana de hoy hay grupos diversos, que van desde el radicalismo más completo hasta una posición muy cercana al catolicismo romano.

Multiplicación de la sectas.

Estas divergencias entre anglicanos nos

llevan al hecho, mucho más grave, de la multiplicación de las sectas, hecho dominante en la historia del protestantismo. En virtud del recurso a la Biblia, surgieron, más o menos en todas partes, junto a las iglesias oficiales, afianzadas y, como se decía, "establecidas", una serie de sectas más o menos violentas, cuyo carácter común era el "no-conformismo". Hoy esa atomización excesiva preocupa en todo el mundo a los dirigentes del Protestantismo, los cuales ven proliferar cada día nuevas "iglesias", nuevas "confesiones", con gran escándalo de sus mismos seguidores, que saben que Jesucristo pidió para todos los suyos que fueran "un solo rebaño y un solo pastor". (1)

(1) Sólo en EE. UU. se cuenta en la actualidad más de 250 denominaciones evangélicas distintas. Véase: DAMBORIENA, Prudencio, "Fe católica e Iglesias y Sectas de la Reforma", Madrid, Razón y Fe, 1961.

(viene de la pág. 48).

sus hermanos, y los personajes más importantes de Lima, y junto a su lecho, como él lo confesó, la Virgen Stma., San José, Santo Domingo... Cuando el coro de los hermanos llegó en la recitación del credo a aquella frase "y se hizo hombre" apretó el Santo Cristo, y expiró.

Desde el cielo Martín de Porres continúa su labor de bendición. Principalmente sobre el tercer mundo, compuesto de esta innumerable muchedumbre de sus hermanos de raza y de sangre, que padecen hambre, golpeados por las setenta plagas de la miseria univer-

sal. En la gloria de Bernini, Martín de Porres va a ser una nota pintoresca de "color". En su carne morena Dios se ha volcado en un alma angélica, condenando con la manifestación de sus beneficios ese horrendo crimen humano que se llama discriminación racial. El Señor, como en su Madre bendita, hizo también en aquel humilde mulatico, maravillas. En San Martín de Porres se une Africa y Europa en este cemento de nuestra raza latinoamericana, que queda canonizada en él.— La Canonización del hermano Martín es una fuerte llamada a la esperanza en esta hora crucial de Latinoamérica. (1)

(1) Tomado de la revista venezolana "SIC", núm. 245.

COLGATE PALMOLIVE (COSTA RICA) S. A.

Crema dental "COLGATE"

Detergente "FAB", Jabón "PALMOLIVE"

SAN JOSE, COSTA RICA, APARTADO E.